

# ESTADO DEL ARTE

## LITERATURA Y TRADICIÓN ORAL

Jorge Artel

Bogotá, 1996

La diáspora africana ha sido una de las protagonistas en la construcción del acervo literario colombiano. Desde la llegada de la gente africana a Cartagena de Indias, la voz sagrada y profana de los esclavizados dialogó con las lenguas indígenas y europeas. Este destino de encuentros moldeó universos de creación en los cuales resplandece el despliegue poético y narrativo de la palabra escrita, dicha, cantada o recitada.

En la literatura y la tradición oral afrocolombianas centellean memorias de África recreadas en suelo americano. Según Nina S. de Friedemann, las literaturas afrocolombianas conservan el legado ancestral de valores que aluden al ser individual y al ser colectivo. Entre ellos se destaca el profundo amor por la palabra. Según esta misma autora, el cuentero y el decimero, los rezanderos y las cantadoras rememoran al griot africano, relator de cosmovisiones, de historia y genealogías, de sabidurías sagradas y profanas.

En muchos lugares de Colombia, especialmente rurales, estos personajes mantienen halos similares a los de otros en culturas afroamericanas en donde la palabra es además escalera para trepar al mundo de las divinidades, como lo hacen los macumberos del Brasil o los santeros de Cuba. Entre las culturas afrocolombianas, los velorios de los santos, las novenas para los muertos, las luminarias y muchas otras celebraciones sagradas y profanas son ámbitos culturales de evocación de memorias ancestrales mediante la puesta en escena de la palabra.

En 1948, Rogerio Velásquez, antropólogo y escritor chocoano, inició la búsqueda de la expresión tradicional de su propia gente. Sus escritos dejan ver la complejidad de la narrativa y de la poética, de los símbolos y significados, de los personajes y situaciones que expresan una vigorosa influencia africana, toda ella enmarcada en el ritmo del habla y en la teatralidad de la expresión. A pesar de los horrores de la trata y de la travesía transatlántica, las imágenes de las deidades, los recuerdos de los cuentos de los abuelos y los ritmos de las canciones y poesías atravesaron el océano aferrados al alma de los cautivos. Este saber social y cultural floreció de nuevo en la otra orilla de ese mar que los vio llorar sus desdichas.

Esta presencia de África en Colombia se percibe de manera privilegiada en la literatura y en la tradición oral de los pueblos que descienden de esos primeros africanos que llegaron a este territorio. De Friedemann refiere que también en los chistes y adivinanzas, como en los escenarios de parodia o en cuentos de embusteros, embaucadores y pillos, aparecen personajes de claro origen africano. Tal es el caso de Anansi, Anansito o Miss Nansi, un personaje de la tradición akán, que pervive en el relato oral de la gente de San Andrés y Providencia y en las selvas del Pacífico.

Se trata de una araña famosa que adopta formas y comportamientos humanos. Estas transformaciones también ocurren con otros animales que pueblan las leyendas de los pueblos afrocolombianos. Entre los más destacados están los tigres, conejos, tortugas y culebras. A Anansi se la conoce como una héroe cultural de la antigua Costa de Oro; de Tortuga se sabe que era famosa en la antigua Costa de los Esclavos; a Conejo lo identifican como originario del Congo y Angola. Es decir, regiones todas de donde llegaron numerosas personas al puerto de Cartagena de Indias, procedentes de las culturas yoruba de Nigeria, akán de Ghana y songo del África central. Según De Friedemann, antropóloga colombiana que dedicó su vida al estudio de estas culturas, existen testimonios que aluden a la manera como la fauna africana pobló las selvas y costas colombianas. Ella refiere que en el pueblo de Beté, sobre el río Atrato, con ocasión de un velorio, uno de los parientes del finado, relató cómo, muy cerca del lugar del velorio, los tigres se habían enfrentado con los leones porque tío Conejo había azuzado a tío Tigre jefe con el cuento de que en esa selva había hombres con más hombría porque mataban a su presa de frente y allí mismo se comían la carne viva; no la cogían a traición, no eran cobardes; eran leones de fino pelaje y fina cintura.

Es necesario aclarar que estos profundos y antiguos legados de África en Colombia sólo pueden ser comprendidos si tenemos en cuenta los procesos de adaptación y transformación que desarrollaron en el marco de la resistencia a la esclavitud en América. La creatividad y la capacidad de innovación hacen de estos relatos testimonios vivos de complejas fases de creación y recreación cultural de los descendientes de la gente africana en nuestro país. Es innegable que los contextos y los ecosistemas en los cuales los narradores orales y escritores afrocolombianos de hoy se desenvuelven no son los mismos que vivieron sus ancestros en África. Sin embargo, más allá de los contenidos ideológicos y de los ambientes, pervive la fuerza de la palabra que la convierte en un vehículo de comunicación sagrado, siempre ligada a las memorias ancestrales. Por otra parte, ha permanecido la particular teatralización de su puesta en escena. La expresión corporal que acompaña siempre la enunciación de relatos,

cuentos, mitos o poemas es otro de los legados, cinéticos en este caso, de África a la cultura afrocolombiana y colombiana en general.

Durante el siglo XIX afloraron en Colombia numerosas obras de las cuales los descendientes de la gente africana fueron protagonistas o autores. Eustaquio Palacios, Tomás Carrasquilla y Jorge Isaacs encontraron fuente de inspiración en individuos de origen afrocolombiano y los transformaron en personajes de sus escritos. En 1877 un nativo de Mompox, Candelario Obeso, se convirtió en el primer poeta afrocolombiano en publicar un libro: Cantos populares de mi tierra. A lo largo del siglo XX muchos otros tomaron la pluma para narrar sus experiencias, sus sueños y la condición social de su pueblo

## **LOS RELATOS DE TRADICIÓN ORAL Y LA PROBLEMÁTICA DE SU DESCONTEXTUALIZACIÓN Y RE-SIGNIFICACIÓN**

**ALVAREZ, GABRIELA FERNANDA**

Con la intención de descubrir nuevos observables sobre Los relatos de tradición oral y la problemática de su descontextualización y re-significación, se realizó un estudio de casos en comunidades indígenas de dos zonas lingüísticas de México: Tutunaku, del estado de Veracruz y Tojolabal, lengua mayense del Estado de Chiapas. Se trata de un estudio exploratorio que busca abrir nuevos interrogantes sobre viejas prácticas; un estudio de casos que no pretende abarcar todo el universo posible sino que se limita a visibilizar una problemática planteando cuestionamientos, y socializando los conocimientos indígenas, sus prácticas y sus discursos desde la lógica cultural de estos pueblos. Lo importante es darles la palabra, siempre silenciada por la fuerza hegemónica del colonialismo aún presente en nuestra sociedad. Se trata en este sentido de plasmar la visión que tienen los propios pueblos originarios sobre los discursos que

son parte de una tradición nombrada por ellos como La palabra antigua o La palabra de los ancestros, que a lo largo de los años han pasado a formar parte de nuestra propia tradición como conocimientos populares y folklóricos; resignificados como cuentos, leyendas y mitos. Se recurrió al análisis de los motivos como unidades mínimas con autonomía relativa por considerarla parte esencial del arte de composición de estos relatos junto a la transmisión oral y el arte de narrar. A través del análisis de los relatos que circulan en las comunidades, y en contextos escolares que son accesibles a lo/as niño/as, problematizaremos las transformaciones consideradas propias de la tradición oral y las transgresiones que atentan contra la función, el sentido, los sustratos de significación, el arte de composición y el arte de narrar.

Diversidad cultural, derechos humanos y educación intercultural en el contexto latinoamericano En el contexto latinoamericano, el reconocimiento de poblaciones autóctonas u originarias ha sido motivo de luchas sociales, políticas de resistencia cultural y movimientos sociales que son parte de la historia de los países de la región desde los inicios de la colonización. Actualmente, se han logrado cambios importantes en materia legal, incluyendo reformas de la constitución de varios países, así como debates y un nuevo modelo educativo intercultural y multilingüe que se exige como parte de los derechos humanos individuales y colectivos de los pueblos que conforman nuestras naciones. Para comprender la fuerza y la legitimidad de este proceso histórico político, jurídico y social y su impacto en las políticas educativas es necesario tomar en cuenta la dimensión de la diversidad de pueblos, lenguas y culturas que habitan en la región. En Latinoamérica viven entre 40 y 50 millones de indígenas. Con excepción de Uruguay, hay pueblos indígenas en todos los países latinoamericanos. En Bolivia y Guatemala conforman la mayoría de la población (Sichra; López, 2002). Por otro lado, actualmente se estima que se hablan 700 lenguas indígenas diferentes en la región; (López; Sichra, 2007:2). En algunas se trata de pequeños grupos, en otras, como los quechuas y aymaras, comprenden varios millones de hablantes.

Idioma	Familia	Países	Hablantes
Quechua	Quechuamaran andino	Perú, Brazil, Bolivia, Argentina, Ecuador, Colombia Paraguay	8.5 millones
Guaraní	Tupi-Guaraní		5 millones
Aymarará	Quechuamaran	Bolivia, Chile Perú	2 millones
Q'eqchi'	Mayan	Guatemala, Belize, mex	1.3 millones Len mayas: 2 mi
Nahua mapuche	Uto-Azteca Andino mer.	México Chile, Arg.	1.3 millones 400.000
Otomí	Oto-Mangue	México	261,000
Totonaco	Totonacaza	México	215,000

**La oralidad presente en todas las épocas y en todas partes**

**YOLANDA SUESCÚN CÁRDENAS**

**LILIANA TORRES GARCÍA**

**30 de abril de 2009 Aprobación: 8 de mayo de 2009**

La oralidad ha existido desde la aparición del hombre en la tierra. El ser humano en general y, en este caso, los abuelos de la tercera edad del municipio de Tota, en su afán por la supervivencia, se han valido de ella para comunicarse por medio del lenguaje, desde el sollozo de un angelito que tiene hambre, el monólogo para reflexionar sobre sí mismo y lo concerniente a los hechos que lo aquejan, hasta la conversación con los demás seres, para llevar a cabo un intercambio sociocultural. La oralidad logró que el pensamiento se relacionara de modo articulado con el sonido, que el lenguaje existiera como hablado u oído, independientemente de la escritura; vale la pena aclarar que muchas lenguas existieron y se transformaron en otras sin haber llegado a la escritura. ¿Qué es la oralidad? Walter Ong (1996) da una buena definición de ello, y habla de "'oralidad primaria', se refiere a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es 'primaria' por el contraste con la 'oralidad secundaria' de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad, mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos

electrónicos, que para su existencia y funcionamiento, dependen de la escritura y la impresión". Según Walter Ong (1996), los pueblos orales tienen formas de recordar sucesos y de reproducirlos. Así, la historia de comunidades sin escritura no se pierde. Según este escritor, una fórmula es recordar hechos memorables y asociar otro tipo de sucesos con ello, en las pláticas con los campesinos y abuelos del municipio es común escuchar: "El año de la Virgen, el año del temblor, el año del terremoto, el año de la pandemia, cuando llegó el gobernador, cuando el pleito con el vecino, cuando mataron a Gaitán, cuando mataron a Galán, etc."; estrategias que Walter Ong llama "psicodinámicas". Por tanto, la oralidad es acumulativa, abundante y redundante, conservadora, participante y situacional; es decir, no es abstracta, siempre está presente en el momento que se necesite.

La tradición oral y, en general la cultura, es dinámica; siempre está emergiendo, modificándose, regenerándose. De no ser así, no podría expresar la variedad de la experiencia humana. Este carácter de fenómeno vivo y con capacidad de renovarse es aún más patente a la luz de la dinámica de la transmisión de la cultura. La cultura de un pueblo no es algo que ya está hecho y que sólo debe ser transmitido, sino algo que se hace y rehace todos los días, un proceso histórico, acumulativo y selectivo sí, pero sobre todo creativo. Es en la creación donde siempre ha de ponerse el acento, pues de lo contrario, se va cayendo en una concepción anquilosada de cultura como si todo consistiera en decidir y hacer uso de un patrimonio inmutable, o casi. La creación, no sólo enriquece esta herencia, sino también la actualiza, adecuándola a los tiempos que corren para que dé respuestas, convincentes y eficaces a los nuevos fenómenos. Es justamente el hecho creativo que promueve el cambio cultural. Sin creación, la cultura se vuelve estática, se desvincula progresivamente de la vida real y termina convirtiéndose en una parodia de sí misma, en algo que se exhibe, no que se vive (Colombres, 1991:130). La importancia de la oralidad, en este grupo social, muchas veces dejada de lado en abierta competencia con la escritura, es fundamental, ya que estos abuelos, mediante ella, construyen su identidad y su cultura. Leyendas, ritos, historias reales, cuentos, proverbios, refranes populares y anécdotas constituyen la tradición cultural de este grupo del pueblo de Tota, que mediante lo oral forman parte de su memoria colectiva